

Organo de la Federación
Regional de Asociaciones
de Empleados de Banca
de Levante

Afecta a la Federación Espa-
ñola de Trabajadores del Cré-
dito y de las Finanzas

REDACCIÓN:

Calle de San Vicente, 63

Teléfono 15.576

VALENCIA



PORTAVOZ DE LOS

TRABAJADORES DE BANCA

El proletariado espa-
ñol debe levantar su
voz en estos momentos
históricos, para gritar
a pulmón pleno:
AMNISTIA
AMNISTIA
AMNISTIA

El problema de los despedidos

VOZ BANCARIA tiene como obliga-
ción fundamental la de fijar su posi-
ción ante el problema de nuestros
compañeros despedidos. Esta posición,
naturalmente, es de la organización.
Nada, absolutamente nada, podrá an-
teponerse a este problema de represen-
tativa manifiesta.

En Octubre se produce una revolu-
ción, un hecho político de tal trascen-
dencia, que, sin duda alguna, es
uno de los acontecimientos más fuer-
tes de nuestra historia. No percibirán
las generaciones actuales el valor, ni
podrán calcular lo que Octubre del
año 1934 significará para la marcha
social-política de España. Después de
dicho esto, tenemos que advertir que
no corresponde a VOZ BANCARIA ni
a nosotros analizar este acontecimien-
to, ni tampoco opinar sobre él. Ha
sido demasiado profundo; es un hecho
que está por encima del análisis que
de él puede hacer una colectividad.

La historia de la Humanidad está
llena de episodios revolucionarios de
todos los matices. El cristianismo lo
ha sido. Las convulsiones de los pue-
blos han sido las que imprimieron ce-
leridad y progreso a la Humanidad.
En todas ellas, sin duda alguna, no hay
más que un factor de generosidad, de
idealismo que, equivocado o acertado,
pretende llevar en sí la solución de los
problemas de la época, y ser la repre-
sentación de lo mejor para los más al-
tos intereses de la sociedad.

La realidad para nosotros es que en
Octubre de 1934 se produce en nues-
tro país una colisión entre las masas
populares y la forma de gobierno; que
se desencadena una revolución, un
hecho político de la máxima trascen-
dencia, de esos que periódicamente
registran todos los pueblos. No se tra-
ta de una simple huelga, ni de la sub-
versión de una profesión, ni de un mo-
tín o una agresión: se trata de algo
más profundo que no puede ser reco-
gido como vulgar fenómeno social, que
puede ser interpretado a través del ar-
ticulado de la ley de Jurados Mixtos,
cuando de tratar cuestiones de compe-
tencia de legislación social se trate.
No.

En el momento en que el país vive
unas horas sumamente excepcionales,
quedan en suspenso todas sus formas
jurídicas, para discutir, en el campo
de la revolución, formas de gobierno
que pretenden interpretar los princi-
pios, el espíritu y la letra de lo que es
carta fundamental del régimen. El pro-
blema, en este caso, tiene todo el ca-
rácter de un hecho político. Como tal
habrá de examinarse en todos los mo-
mentos y para todos los efectos ul-
teriores.

No podemos, pues, descender a que
el asunto de los represaliados de Oc-
tubre sea visto a través de la ley de
Jurados Mixtos o de la ley de Contra-
to. Por ese procedimiento no podrá
cancelarse un acontecimiento político.
Lo sabemos y estamos convencidos de
que esa será la solución bajo la pre-

sión de las masas trabajadoras, en su
exigencia de justicia y amnistía gene-
ral para todas las sanciones hechas
contra la clase obrera después de Oc-
tubre. Es un futuro Gobierno quien
tendrá que cancelar políticamente los
problemas de Octubre, por imperativo
de la organización.

Los despidos, hechos con espíritu
de venganza feroz por todos los patro-
nos, ni pueden considerarse cancela-
dos ni legales, porque también ellos,
en aquel momento, después de una
derrota, se aprovecharon ya en una
situación anormal para vulnerar todas
las leyes y con toda alevosía cometer
verdaderas atrocidades.

Las consecuencias de Octubre ha-
brán de ser salvadas sacando de las
cárceles a todos los presos, poniendo
en sus puestos a todos los despedidos.
No hay otra forma para pacificar los
espíritus; no hay otro medio para dar
tranquilidad relativa a los trabajado-
res; no puede ser otro el proceder, si
es que se quiere cancelar un hecho
político de esta naturaleza y dar solu-
ción al problema que en estos instan-
tes tiene planteados sin posibilidad de
ser soslayados por España.

Ya están en sus puestos los monár-
quicos que se sublevaron el 10 de Ago-
sto. No sólo están reintegrados a sus
destinos, sino que percibieron todos
sus haberes desde el momento de su
cesantía al de su reingreso. El Estado
no tendría razón ni fuerza moral pa-
ra tolerar que las injusticias de Oc-
tubre quedaran impunes. Sépanlo los pa-
trones; sépanlo los banqueros.

Insistimos que Octubre no es una
huelga: es un hecho político, cuyas
causas son lo fundamental; sus efectos
lo secundario. La responsabilidad de
esta causa ya la señalará la Historia.
Los despidos de Octubre son alevosos,
y, en muchos casos, criminales. Pon-
en de relieve instintos verdaderamente
venales, como aquellos en que, estando
enfermo un empleado desde antes de la
revolución, se comete con él la cesan-
tía. Nuestra colectividad no conocerá
una tranquilidad social mientras no
vea en sus puestos de nuevo a todos
los compañeros lanzados a la más es-
pantosa miseria por un hecho político
como el de Octubre. Y si hoy no pue-
de la colectividad hacer ostentación de
solidaridad moral con los caídos, no
se olvide que en la conciencia de la
clase existe. Tarde o temprano surgirá.
Es natural y humano.

Por hoy, nuestra acción y labor
descansa, además de la imposición de
unas circunstancias, en la seguridad
de la marcha política que determinará
ciertos acontecimientos, y tras ello la
cancelación del movimiento de Oc-
tubre. Quienes conduzcan a España con
serenidad, lo procurarán por su pro-
pio bien y en una mejor defensa de los
intereses de una burguesía cerril y
montaraz, que no ve más medio para
ello que su despotismo y su látigo.

La revolución del 1917, sin ser tan
profunda dentro de un régimen abso-

Saludo de la Federación Nacional

Después de ocho meses de dificultades extraordi-
narias, remontadas victoriosamente gracias al apoyo
de nuestros militantes, a la colaboración entusiasta
de las Juntas directivas de todas nuestras federadas,
tanto como a nuestra firme resolución y el hondo
sentido de nuestra responsabilidad, no diremos que
nos ponemos en pie —porque en el curso de este
período de dura prueba nos hemos mantenido er-
guidos, sin vacilaciones—, pero sí que exterioriza-
mos, a través de la nueva situación, dentro de las
relativas posibilidades que nos ofrece, la renova-
ción de nuestra profunda fe en los destinos histó-
ricos del proletariado.

La sacudida de Octubre fué demasiado fuerte
para una organización joven como la nuestra. Sin
embargo, la hemos sabido resistir dignamente. Esta-
mos donde estábamos. Frente a todas las mani-
festaciones de la tiranía, decididos a luchar sin desma-
yo, porque la conquista de la libertad sólo es posi-
ble a través de una acción clasista y consecuente; y
en torno a nuestras reivindicaciones profesionales,
dispuestos a reforzar el frente de combate por el nue-
vo Contrato de trabajo, a exigir las responsabilida-
des que procedan contra la serie de atropellos patro-
nales efectuados al amparo de las circunstancias; a
restablecer el respeto a nuestros derechos y a impo-
ner que se nos restituya lo que se nos ha arrebatado.

Muchas cosas tenemos que decir; y muy fuertes.
Pero diferimos este propósito a resultados del cambio
del panorama político, que aun es bastante confuso.

Nos encontramos en un momento de transición
de nuestra colectividad; en una fase del proceso ge-
neral; entre lo que fué y lo que está llamado a ser.
El presente tiene todos nuestros entusiasmos, y el
futuro se presenta esperanzador. Nuestra posición
clasista ha resistido una experiencia de ocho meses
difíciles, llenos de sinsabores, repletos de contratiem-
pos, pero vencidos, porque sólo cuando se sienten
ideales generosos la voluntad es guiada conscientemente
y el trabajo rinde sus máximas posibilidades.

Contra todos los enemigos, alzados contra nosotros
al conjuro de los patronos y al amparo de una situa-
ción excepcional, hemos luchado sin descanso. Ahí
están: arrinconados, destrozados; sin fe, sin vida,
sin entusiasmo; porque no sienten un ideal, porque

A nuestros militantes

no aspiran a una justicia, porque no obran conforme
a los dictados de la conciencia. Instrumentos serviles
de los explotadores, se han volcado sobre las conduc-
tas inmaculadas de nuestros militantes más repre-
sentativos; han escupido toda su baba, pero el sali-
vazo ha rebotado sobre su frente y marcados quedan,
para siempre, con el estigma de la calumnia, de la
difamación, de la cobardía y de la traición.

Más enhiesta que siempre, alzamos de nuevo
nuestra bandera; la bandera de la unidad; dignifica-
da por el sentimiento de nuestra condición social.
Más convencidos que antes, mantenemos nuestra in-
tegración en el seno de la Unión General de Traba-
jadores. Y no nos la dejaremos arrebatar, porque ella
es el símbolo vivo y permanente de nuestra ruta sin-
dical. Frente al vaticinismo fascista que extiende sus
tentáculos sobre el cuello de la libertad de España,
estamos más resueltos que jamás a seguir luchando
para rechazar enérgicamente el yugo dorado de la
púrpura y del cayado que aspira a sellar, muy cató-
licamente, nuestra esclavitud.

Es nuestro propósito inmediato que se reparen
todas las injusticias cometidas; reivindicar todos los
derechos hollados. Ningún despedido quedará sin
ser repuesto en su destino. Los traslados arbitra-
rios, las reducciones de sueldos, la violación de los
derechos por quinquenios, y, en general, todas las
violencias realizadas por los patronos, serán sancio-
nadas. Que todos nuestros militantes cuenten con esta
seguridad. Es una cuestión de dignidad colectiva que
tenemos que resolver. No está lejos el día en que ha-
yamos de hacerlo, y si para entonces presentamos
un frente sólido de combate todas las cuentas penden-
tes serán canceladas con la plena satisfacción de to-
dos los derechos pisoteados.

¡Bancarios españoles!: Vuestra Comisión Ejec-
utiva os saluda y abraza y os reitera, con más firmeza,
con más resolución que nunca, la seguridad de que
en el cumplimiento de sus deberes no será remisa, y
en las tareas que nos aguardan guiará vuestras luchas
para conducirnos a la victoria definitiva.

¡Viva nuestra unión de frente!

¡Viva nuestra Federación!

¡Viva la Libertad!

LA COMISION EJECUTIVA

lutista, dejó en la calle a 6.000 ferro-
viarios. La injusticia fué cancelada a
los catorce años con la caída de la Mo-
narquía; pero ahora no estamos en Mo-
narquía, sino en una "República de
trabajadores de todas clases".

No dejaremos un solo instante en
nuestra acción perseverante, y con
arreglo a las circunstancias y posibili-
dades que ésta brinde en pro de la
readmisión de todos los despedidos,
sin tener en cuenta preceptos jurídicos
que hayan sido aplicados sobre un es-
tado pasional. La organización tiene
tomadas sus medidas para desarrollar-
las cuando lo estime conveniente y
oportuno en la defensa de los intereses
de los represaliados. La oportunidad
llegará, señores banqueros.

Amnistía, y a sus puestos los des-
pedidos de Octubre, es la consigna ge-
neral de todos los trabajadores. Todos
unidos podrán mucho... Sobre todo, la
justicia de esta reivindicación.

Revisión del Censo Electoral Social

En la Gaceta del día 12 del actual
aparece un Decreto del Ministerio de
Trabajo disponiendo la revisión del
Censo Electoral Social. También se pu-
blica una disposición ordenando que,
desde el 15 de Septiembre próximo se
renueven las representaciones de los
Jurados mixtos cuyo mandato haya
vencido.

En la Gaceta del día 17 sale la Ley
que modifica la de Jurados mixtos. El
famoso triángulo del señor Salmón va
siendo una realidad... bien funesta para
los intereses de la clase trabajadora,
pues según está al alcance de todo el
mundo y pensamos demostrar, prácti-
camente, los Jurados mixtos, han des-
aparecido.

Mas por si todavía hay algún res-
quicio para que el acceso a los Or-
ganismos Oficiales por las Organizacio-
nes de clase sea posible, la posibili-
dad quieren, el Ministro de Trabajo y

sus mentores desplazarla con la revi-
sión del Censo Electoral Social y la con-
vocatoria de elecciones. Ya se vé que
en plena anormalidad, suspendidos gu-
bernativamente aún una gran parte de
las Organizaciones obreras, lo que ex-
clusivamente se pretende es asegurar
la participación de las entidades ama-
rillas de existencia más nominal y «fi-
nanciada» que efectiva.

Particularmente, a nosotros, las me-
didas no nos preocupan excesivamen-
te. Estamos dispuestos a demostrar que
representamos, donde sea, a la inmensa
mayoría de los trabajadores de Banca.
Pero entendemos que la clase trabaja-
dora ha de reflexionar si le interesa
ser juguete de las habilidades «legales»
de un ministro populista al servicio
descarado de la burguesía. Porque si
los Organismos arbitrales dejaron de
serlo, el proletariado sabe cuál es la
acción que corresponde efectuar para
defender sus intereses y luchar por sus
reivindicaciones.

La acción ilegal y violenta de las empresas

CARCELERAS

Los patronos, cualquiera que sea su "especialidad", han desatado en el último tiempo una de las acciones más violentas contra los trabajadores organizados, como nunca hubiéramos podido sospechar de no haber conocido medianamente la mentalidad de la burguesía española.

Es verdad que la clase obrera no hace tanto tiempo que pudo liberarse del régimen semifeudal que la monarquía significaba y que ciertamente conocía lo que la tiranía y el despotismo eran para su situación política y económica. Pero, ilusionada por las perspectivas que el 14 de Abril quedaron abiertas, el retorno a una situación que tiene de peor sobre la semifeudal conocida toda la irritación de la represalia contra posiciones conquistadas y el ánimo más grosero del desquite aprovechando circunstancias políticas de signo contrarrevolucionario, tenía forzosamente que ser acusado por el proletariado en términos para los cuales la etapa actual no puede ser otra cosa que una más en su rica experiencia por forjarse un espíritu duramente batallador a prueba de otras ilusiones, que muchos quisieran que retoñaran para ulterior escarnio nuestro.

Y mientras el establecimiento de las bases de la contraofensiva se va dando plenamente, no está de más que vayamos registrando los atropellos que con carácter general, repetimos, han de soportar, no resignadamente, desde luego, los trabajadores de nuestro país; pues aunque sean tantos, cada sector debe de computar los suyos, como el más indispensable programa de reivindicación inmediata a alcanzar. Son sobradamente conocidos los abusos permanentes de los terratenientes y la gente del agro: hambre para los campesinos y trabajadores del campo. Conocemos también el violento incumplimiento de todos los contratos de trabajo y la persecución a los militantes más conscientes en industrias y profesiones manuales e intelectuales; pero, particularmente, interesa resaltar, por afectarnos directamente, los atropellos escandalosos que las empresas bancarias cometieron recientemente y siguen cometiendo con los empleados.

En esta actividad ejemplar, pocos Bancos pueden ser la excepción. Pudiéramos decir, hablando en términos generales, que se había establecido una competición rigurosa por ver quién se superaba en el ejercicio magnífico de sacudir el látigo de la repre-

sión. Y ésta alcanza todos los matices. Desde la de tipo económico a la de carácter moral. Desde la agresión a lo más íntimo de las conciencias, al pisoteo descarado de preceptos constitucionales que debían ser sagrados para la gente llamada de orden. Lo que no obstará, claro está, para que, llegado el caso, mañana mismo, por ejemplo, de claren que el interés de los empleados sigue siendo su principal preocupación y que son fantasías de los agentes agitadores las denuncias que tenemos formuladas públicamente, en la imposibilidad de hacerlo dentro de los organismos que un día fueron "la ruina de la economía nacional" y mañana pueden ser—puesto que hoy no existen—la indigna legalización de una situación deplorable para los trabajadores.

De la violenta actitud de los banqueros y sus jerifaltes en los momentos actuales, cualquiera de las denuncias que tenemos a la vista podía ser el botón de muestra para la exhibición de muchísimas, muy variadas. Destaquemos, sin embargo, las más publicables:

El Director de Banesto en una cursal importante de provincias informaba a la Central respecto de un buen militante de la organización: "Su superior cultura es motivo de antagonismo y perturbación en relación con los demás".

El Jefe de Cartera del mismo establecimiento coacciona a los subordinados para que se den de alta en una deliciosa Hermandad que acaba de constituirse en Madrid bajo la advocación de San Carlos Borromeo.

Esta misma empresa, igual que otras, se está dando prisa para confeccionar el fichero de personal, en las cartulinas del cual, "discretamente", se pregunta: ¿Qué religión? ¿Cuáles son sus antecedentes o comportamiento privado?

Todo ello minúsculo, claro está, si lo comparamos con lo actuado por el Jefe de Personal en un pueblo de Asturias, donde se obligó a nuestros compañeros a firmar la renuncia al empleo bajo la amenaza de gestionar fueran trasladados a un barco como detenidos si no lo hacían. El oponerse a la dimisión, por otro lado, nada podía significar, "puesto que ya no existían Jurados Mixtos, ni Asociaciones, ni nada". El susodicho Jefe se hacía titular Comandante Militar. El detalle, desde luego, lo desconocemos.

Otro de los Bancos que más se des-

taca hoy en la persecución es el Central. Tanto le interesa al Jefe del Personal la filiación de los empleados, que con absoluta despreocupación lo consulta personalmente. El Banco este, que es uno de los que más rivalizan en el empeño que comentamos, se ha distinguido en la captación de adeptos para declarar en contra de compañeros despedidos al tramitarse la demanda en el Jurado Mixto. Se ha llegado al bochorno de la declaración de un apoderado en juicio reciente, en el que por toda razón alegó que el demandante era "socialista y uno de los que vendían entradas en ocasión del mitin del Stadium del Metropolitano", celebrado hace ya cerca de un año.

Por este camino no terminaríamos nunca. El Hispano Americano, de Madrid, persigue de tal forma a los militantes destacados, que los traslada constantemente de Negociado para evitar toda actividad sindical. En su casa de Burgos, en la que ni un solo día se dejó de trabajar por las tardes durante la última época de jornada intensiva, se trabaja los días festivos y todo para atraerse los clientes de los otros establecimientos. Y en Vitoria, esta vez el Banco de Bilbao, con motivo de las festividades de la República, invitó por escrito a los empleados para acudir "voluntariamente" al trabajo en los días 12 y 13, que estaría abierto.

Ello, naturalmente, con perfecta independencia de la violación general del contrato de trabajo. Sabemos de Bancos donde el personal trabaja, bajo amenaza de despido, la mayoría de los días hasta las nueve de la noche. Y conocemos todos los casos de reducción de sueldos e incluso coacciones tan violentas como algunas ocurridas en Granada, en que se invitó a bastantes empleados a salir con túnica en las procesiones de semana santa. Sin que ninguna de las arbitrariedades y atropellos mencionados pueda aventajar en "espectáculo" a la sesión de cine dada por el Banco de Vizcaya, en Madrid, para que el personal se instruyera en las ventajas de la racionalización del trabajo por la introducción del maquinismo y para evitar las cargas de una plantilla numerosa.

Todo a la mayor gloria de la situación que padecemos los españoles, cuyas desdichas serían innumerables y funestas si no hubieran probado ya sobradamente, especialmente por lo que al proletariado se refiere, que somos muy capaces de dar al traste con una situación de baldón e ignominia imposible de padecer tanto tiempo como quisieran mantenerla los que para vergüenza suya son factor determinante de ambiente tal.

En ausencia de nuestra acción suspendida, el entonces Ministro de Trabajo señor Anguera de Sojo, arremetió contra el Decreto del 23 de Agosto de Largo Caballero, declarando nuestra estabilidad. Con las restricciones conocidas, nuestra Federación, conjuntamente con las demás Organizaciones obreras afectadas y particularmente, protestó razonadamente del atropello. La decisión quedó en el aire, (tal la confusión e ignorancia de Sojo) pues, prácticamente las empresas TODAVÍA NO PUEDEN PRACTICAR EL DERECHO DE OPCIÓN. A pesar de ello, algunas, con la desaprensión tradicional, pregonan estar en posesión de ese derecho y al desmentirlo rotundamente queremos prevenir a nuestros compañeros contra cualquier maniobra pues ya han sido invitados algunos a recibir indemnizaciones de despido.

Justificación

Este número de VOZ BANCARIA sale con un ligero retraso ajeno por completo a nuestros deseos y que esperamos sabréis disculpar.

Ante el auditorio de un teatro que acababa de escuchar unas charlas se le ocurrió a un camarada dibujante hacer en pleno escenario una caricatura sobre un gran encerado. El público seguía con interés los trazos del artista, esperando con impaciencia el resultado final del dibujo. Pronto dió por terminado su trabajo, que no podía ser ni más sencillo ni más elocuente: el mapa de España, y en el centro, un letrero, que decía: «Se alquila».

De entonces acá el solar patrio ha perdido bastante. El ritmo acelerado a que están sometidas las instituciones nacionales va desgastando los rodamientos en que se sostienen, a tal extremo, que ya no gira nada. Todo está quieto, inmóvil; menos el pueblo que anima con más intensidad que nunca sus inquietudes. Pocas horas como ésta ha tenido España. Todos los presagios serán pocos para poder vaticinar el desenlace. Sobre el ambiente se agitan todas las pasiones populares, reclamando justicia; pero una auténtica justicia, en contra de quienes vienen pisoteando todas las libertades. Y es que en Octubre no se cierra un proceso revolucionario, sino que se abre totalmente.

Repasando la historia de la República del 73, hallamos en ella los mismos hechos y problemas que en la del 35. La ineptitud es la manifestación más terminante de los dos acontecimientos. Las mismas traiciones, dibujadas en igual trayectoria. Lo único que hay de diferencia, y ya es bastante, son los sesenta años transcurridos, con lo que estos contienen de experiencia, de proceso social en las masas trabajadoras y lo que éstas significan y representan en una hora crítica en que se debaten en espantosa crisis los intereses económicos y los valores morales de la burguesía gobernante. El 73 había un Pavia y no existía un proletariado.

Europa gozaba de una relativa tranquilidad. En el 35 no hay un Pavia, pero sí un proletariado fuerte, organizado y amenazante al lado de una Europa decadente que se tambalea por todas partes.

El signo de decadencia, que tan fácilmente se observa, no es más que la quiebra de nuestra burguesía inepta y montañesa. Es la tragedia de la reacción; mejor dicho; la agonía de un régimen. La insuficiencia de un marco económico para atender las exigencias de las fuerzas productoras.

Todo se apoya en débiles fundamentos de interinidad. Hay un alto en la marcha de nuestros destinos históricos. Mientras tanto, todo se comprime y se contiene. Se cohibe y se ahoga la libertad del individuo; se amordazan las manifestaciones populares de las «masas»; se oculta la miseria espantosa, soslayando unas realidades económicas catastróficas. Todo será inútil. La hiperestesia parlamentaria no moverá a patronos ultramontanos; no hallará en la «nada» esos millones de que nos habla para el paro, ferrocarriles, para el trigo, para la defensa nacional, para los mineros, etc. Todo es el juego de la comedia, que tendrá por final un drama. El estallido será formidable.

Las fuerzas tradicionales, señeras de un régimen secular, se resisten a morir sin lucha. Es natural. No se opera una evolución profunda sin que antes se produzcan convulsiones, hechos revolucionarios que alumbren una nueva etapa progresiva. Tampoco se produce una revolución sin que ésta tenga por prólogo un descontento, un caos, una insuficiencia social, un estrechamiento de los medios de producción, que hacen saltar hecho añicos todo el armazón de una vieja estructura social y económica.

Nadie registra en la hora presente una satisfacción, a no ser las viejas oligarquías; el oscurantismo, las fuerzas ocultas de un Poder, del de la Iglesia, en su cerrilismo, en su miopía ambiciosa, cree hallar, después de este caos, el triunfo de la dictadura que imponga fuertemente su hegemonía. Las concentraciones fernandinas de El Escorial, Covadonga y Uclés son, a este respecto, los cadáveres de una España de la edad media, resucitados en

pleno siglo XX. No es extraño, pues, que a tales masas se las diga que hay que gobernar para Dios y para España; para esa piel de toro que en el centro le han puesto un letrero que dice: «Se alquila».

Gobernar para Dios y en nombre de Dios sin la vara mágica de Moisés, es, señores de la caverna, ridículo. No se puede gobernar para Dios mientras Castilla, Andalucía y Extremadura están desoladas y yermas... Asturias, harapienta y sangrante, envuelta en un ambiente de dolor...; Cataluña, sin paz y sin derechos...; las cárceles, abarrotadas de idealistas, que están más cerca del mártir del Gólgota que los que pretenden gobernar en nombre de Dios...; y toda España soportando la más espantosa crisis conocida. No se puede gobernar para Dios cuando se condenan y se arrebatan todos los derechos de los hombres. No se puede hacer a un Dios bueno y bondadoso sobre todas las cosas, cómplice de vuestras injusticias, de vuestros egoísmos desenfrenados, que permiten tanta miseria...

No metáis a vuestro Dios en vuestros llos. Gobernad para las «masas», para el pueblo, para los hombres de este planeta, teniendo en cuenta y sometiendo a exigencias sociales y económicas de los productores que tiene perfiles tan claros y relevantes. ¿No podéis? Pues guardaros las encíclicas polvorizadas y dejad que las realidades se rían de vosotros, al mismo tiempo que vayan descubriendo vuestra ineptitud, vuestra falacia e hipocresía... De idiotas es vuestro reino...

No es al lado de castillos milenarios, ni de monasterios de una España absolutista y fanatizada donde se hallan soluciones a los problemas contemporáneos; menos cuando el mundo camina por derroteros tan firmes y seguros hacia objetivos supremos. Nos acompaña aquel Cristo, mártir por liberar a la humanidad, que supo arrojar del templo a los egoísmos mercaderes, los explotadores de su época...

Hoy también os lanzaría de vuestros templos, de vuestros Bancos, de vuestras fábricas, de vuestras propiedades, de la tierra donde tenéis descualzos y hambrientos hombres, mujeres y niños de sol a sol, para merecer, de vuestra «caridad» de amos, un gapacho... Os lanzaría de todas partes por Judas y fariseos...

El espíritu de Cisneros que invocáis no puede recibirlo el siglo XX.

Seguid exaltando tradiciones históricas; pero no olvidéis que «España se alquila» y que no tiene más que un postor: el proletariado. De él para atrás, nada; de él en adelante, todo.

AMARO ROSAL

Las infracciones en el cumplimiento del contrato alcanzan, con la canícula, proporciones fenomenales. Ni la jornada intensiva se cumple, ni se retribuyen las horas extraordinarias, del mismo modo que muchos escalafones están por entregar y cuando lo fueron sin hacer efectivos los ascensos. No se han pagado los quinquenios. Los derechos de los excedentes son pisoteados ingresando personal de la calle. Las multas y los traslados están a la orden del día.

Los bancarios y sus problemas

Muy pronto podremos poner a la venta el libro que nuestro compañero Amaro Rosal acaba de escribir. Ningún militante de nuestra Organización debe de quedarse sin adquirirlo, pues en él y a modo de ensayo se abordan los aspectos más interesantes de la actividad social de la Banca española, tema del más sugestivo interés para los trabajadores bancarios, particularmente. Aunque su precio al público será de 2 pesetas, excepcionalmente, en obsequio de nuestras Organizaciones y afiliados, serviremos los encargos de las secciones a 1'50 pesetas ejemplar.

Por si el estímulo de la lectura del libro no fuera ya fundamental, recordamos que el beneficio de la edición se dedica íntegramente a engrosar el fondo nacional pro-represaliados.



¡Abajo las armas!

Lo que queda de las promesas de Acción Popular

Conservamos, como oro en paño, un ejemplar del manifiesto que los jóvenes (de 40 para arriba) de Acción Popular dirigieron a los bancarios con ocasión de las elecciones de 1933. De dicho documento extraemos lo fundamental: «Acción Popular ¿decían? no olvida vuestras reivindicaciones»; y a renglón seguido esplanaba su programa mínimo del siguiente modo:

- 1.º Ni excesiva preponderancia del capital sobre el trabajo, ni del trabajo sobre el capital.
- 2.º Armonía de clases.
- 3.º Participación en los beneficios de las Empresas.
- 4.º Salario familiar.
- 5.º Caja de Previsión; y
- 6.º Dignificación de los empleados de Banca.

¿Qué hay de todo esto? Vamos a verlo.

PUNTO PRIMERO: Ni excesiva preponderancia del capital sobre el trabajo, ni del trabajo sobre el capital. Pues bien: gobernando la CEDA, se ha creado el monopolio del trigo, por virtud del cual se regalan donosamente a los terratenientes, Sindicatos católicos y Asociaciones de grandes propietarios (Sindicatos agrícolas) el 9 por 100 sobre 125.000 toneladas de trigo de retenciones «voluntarias», y el importe de la adquisición de otras 400.000, para lo que destinan 84 millones de pesetas del Servicio de Crédito Agrícola y 50 millones por virtud de la ley de Autorizaciones.

Se autoriza a las Compañías ferroviarias para emitir Obligaciones por CINCUENTA millones (los 200 proyectados era un escándalo que hasta las piedras oían), con vencimiento posterior al de la reversión de las líneas al Estado. Estas Obligaciones llevan el aval del Estado, y es obvio que su amortización corre a cargo del mismo, o, lo que es igual, de los contribuyentes.

Se ha parado en seco la Reforma Agraria, y los 50 millones que anualmente se consignaban para asentamientos van siendo depositados en una cuenta especial; resultado de lo cual es que no se verifique un asentamiento más, y que al haber del Instituto haya 106 millones de pesetas pendientes de aplicación a los fines para los que dicha institución fue creada.

Se han emitido durante el segundo bienio 1.150 millones en Obligaciones del Tesoro. La última de 300 para canjear los vencimientos de Abril, y otros 300 para atender necesidades presupuestarias.

Se han concedido 16 millones para el Clero. A título de considerar como funcionarios públicos a agentes de una cosa privada, como es la religión.

Se liquidan los presupuestos con 750 millones de déficit, que hay que cubrir con sucesivas apelaciones al crédito «público», engordando las partidas de intereses de la Deuda pública, con cargo a la producción, al trabajo.

Se ha hecho un alto en la actuación del Catastro, porque en España hay mucha riqueza oculta (los terratenientes, que son el nervio de Acción Popular), que, de ser catastrada, vendría obligada a tributar por más de 500 millones anuales.

PUNTO SEGUNDO: Armonía de clases. Para conseguirla, se proyecta una ley de Prensa absolutista, calomardiana, cuyos rasgos más característicos son su tendencia a la supresión de la libertad. Fianzas de 10.000 a 100.000 pesetas; facultad del Gobierno para establecer la previa censura, sin distinción del carácter militar, civil o social del asunto; inquisición gubernativa contra los vendedores; imposición de mayor penalidad al que reparte una hoja de propaganda que el que la edita, y extensiva penalidad al que la lee, al extremo de que el simple hecho de leerla costará la pena de arresto mayor a prisión menor. Se proyecta una ley electoral, con primas a las mayorías, sabiamente estudiada; de manera que en una lucha electoral, prácticamente, los partidos de izquierda no tienen posibilidad de obtener las mayorías. Se ha restablecido la pena de muerte y se proyecta la agravación de las sanciones de la ley que actualmente rige. Se ha aumentado el precio de los periódicos, para matar la Prensa de avanzada,

y especialmente la obrera. Se han disuelto los Sindicatos postales. Se está forjando una ley de Asociaciones que hará punto menos que imposible la existencia legal del movimiento obrero. Se proyecta, asimismo, una ley de Jurados mixtos, que tiene por base la llamada magistratura del Trabajo, cuyos jueces han de ser hechura de la CEDA, y han de sentenciar, en consecuencia. Se ha votado una ley de paro (que en otro lugar analizamos). Se ha derogado la ley de Términos municipales, que ataba las manos del caciquismo. Se han restablecido los jornales de hambre y recrudescido a límites fernandinos la persecución contra la clase obrera en pueblos y ciudades. Se proyecta modificar el monopolio de la industria armera, en beneficio exclusivo de los secuaces de Acción Popular. Se ha derogado de hecho el Estatuto de Cataluña.

PUNTO TERCERO: Participación en los beneficios. ¿Pueden decirnos los lacayos del «hambre de la gorra de muchos galones» de un solo caso en que esto se haya producido? En un trabajo aparte damos un cuadro de los beneficios obtenidos por un grupo de las más importantes Empresas industriales de España. No sabemos que ni una sola peseta se haya distribuido en concepto de «participación». Deben ayudarnos los jóvenes (de 40 para arriba) a sacarnos de esta duda.

PUNTO CUARTO: Salario familiar. En virtud de la ley de Arrendamientos, se está desahuciendo a millares de pequeños campesinos, para quienes labrar unos trozos de tierra, alternando este trabajo con el salario parcial, constituía su único medio de vida. Hay en España cerca de millón y cuarto de arrendatarios, todos los cuales viven amenazados por la ola de desahucios que los terratenientes han levantado.

Hay en España un millón de parados, que se contentaría con recibir, no ya un salario «familiar», sino un salario cualquiera. La España rural sucumbe de hambre. En los pueblos de Extremadura, Andalucía y ambas Castillas, de cerca de dos millones de obreros asalariados que en estas comarcas existen, el 75 por 100 no perciben un jornal desde Octubre. Y tienen «familia».

PUNTO QUINTO: Cajas de Previsión. Pedimos que se nos diga si se ha establecido una sola Caja de Previsión. ¿Se referían a las que ya tienen establecidas los Bancos? Pues de esas ya hemos dado nuestra opinión: son una verdadera añagaza contra los intereses de los empleados. Que sepamos, ninguna legislación se ha dictado contra la obligatoriedad por parte de las Empresas para hacernos colaborar en las mismas sin ninguna participación en su control y sin ninguna garantía para participar también en los beneficios que legítimamente nos corresponden.

PUNTO SEXTO: Dignificación de los empleados de Banca. Hay centenares de reclamaciones pendientes en el Jurado mixto Nacional, algunas, desde hace, lo menos, dos años. En el Ministerio de Trabajo están por firmar aún expedientes que fueron informados por la Comisión Interina Especial a últimos de 1933. Las disposiciones del señor Anguera de Sojo, en relación con los Jurados mixtos, nos han privado de todo medio legal de defensa contra toda una serie de atropellos y arbitrariedades de los Bancos, que, haciendo cuanto les viene en gana, han instaurado en bastantes de ellos un sistema de soplonería y de terror patronal que hiere la sensibilidad de los empleados. Tenemos más de 300 compañeros en la calle, cuyo despido fué legalizado por el ministro populista que derogó el Decreto del 23 de agosto, seleccionados que, a pesar de poder probar la ilegalidad de la represalia, no pudieron hacerlo bueno por haberse aplicado con carácter retroactivo el Decreto de 1.º de noviembre, de igual autor, mandando sobreseer todas las actuaciones de los Jurados mixtos. Está pendiente de discusión—hasta que los dignificadores quieran—el nuevo contrato de trabajo que debía regir desde enero del presente año; mientras, se falsea el actual, y la coacción es la táctica «diplomática» de los banqueros,

Hacia el frente antimarxista de los empleados de Banca

YA ESTAN AQUI

En «Trabajo», organillo de los terratenientes, los banqueros y los curas, se da cuenta de la constitución de una Federación de «profesionales» de Banca. Para formarla han llamado en su «socorro» al esquelético «Sindicato Español». El acontecimiento no ha tenido la resonancia que merece, y vamos a dársela nosotros. Suponemos que nos lo agradecerán tanto como a ellos los patronos. De algo ha de servir la ley de la compensación.

El total de reunidos—ellos mismos lo dicen—fué de cuatro. Uno de Valencia, otro de Zaragoza, otro de Madrid y el último de Pamplona... y aun así en desacuerdo. La Federación de «profesionales» de la traición ha de nacer, como se ve, pujante, y con más capitanes que soldados, se dispone a dar la batalla al marxismo. ¡Adiós los perdonavidos, que al cabo de nueve meses—tiempo indicado para el parto—alumbran un feto que ellos mismos acabarán tirando al río... revuelto, donde acostumbraban a pescar!

Uno de los conspicuos hace «declaraciones» y afirma que las agrupaciones antimarxistas—¿cuántas, «colega»—están desunidas formando capillitas dispersas. A confesión de parte, conclusión de prueba. Y dando rienda suelta a su locuacidad, sostiene «que no se puede entrar con bandera de neutralidad ante la lucha enaltecida por un liberalismo que se resiste a morir y un marxismo que niega las más puras esencias espirituales del hombre». ¿En qué quedamos: ¿sois o no sois «profesionistas»? Porque la fachada dice una cosa, y el edificio está destinado a otra.

Pera lo más curioso viene después: «...un frente para desarrollar un programa mínimo es inmediatamente ha-

cedero—prosigue nuestro acementado personaje—mientras que la constitución de una Federación es ya más difícil, pues se corre el peligro, como así ha sucedido, de que muchas organizaciones de Banca no entren en dicha Federación».

Por nuestra parte, estábamos ya al cabo de la calle, camaradas (?). Ni sois nada, ni servís para nada que no sea el interés de los banqueros. Pero, con permiso del «jefe», vamos a tocar un poco de Historia:

En Madrid, sitio ideal para «trabajar» bien cuando se tiene fácil acceso a las Direcciones, tiraron sus redes tres organizaciones (?), nada menos: una, piadosamente tradicionalista; otra, «españolista» de las JONS, y la de Acción Popular. Ni a la hora de servir a los patronos lograron ponerse de acuerdo, porque el servilismo y la abyección les impulsaba a abrirse paso a codazos y cada cual se afanaba por llegar primero... al sacrificio.

Cuando ya parecía que íbamos a dormir tranquilos porque hacia ya tiempo que no veíamos la cara «feroce» de estos espantajos, surge esa otra «organización» que, por las trazas, es hija putativa del amancebamiento de todas aquéllas.

Pero nuestra sorpresa no tiene límites cuando acabamos de ver salir a la palestra otro competidor. Se trata de una organización de esforzados paladines de la fe, émulo de los de las Cruzadas contra el turco, que aparece en paños menores y se titula—¡agarrarse!—HERMANDAD DE SAN CARLOS BORROMEO. Para constituirse se encomendaron al santo... y a la limosna; celebraron una novena, se empacharon de dulzura celestial y jugaron

al himeneo... los hijos de San Carlos Borromeo.

La verdad que un frente antimarxista así es para tenerle miedo. Ya nuestra carne de gallina parece que vuelve a temblar. Populistas, españoles, tradicionalistas y carlistas van a formar un frente pancista. Les aguardamos aterrorizados, y únicamente les suplicamos, muy humildemente, que «esperen» un poco, porque el fruto está demasiado verde.

Nueve meses de situación excepcional no han bastado para que todos los enemigos de nuestra organización se pongan de acuerdo sobre la manera de vender al proletariado bancario encadenándolo al carro patronal. Entretanto, y, sin embargo, nosotros pudimos reconstituir, desde el primer instante nuestro movimiento sindical, y ahí está, tan fresca, tan lozana, más pujante que siempre, nuestra veterana Federación Española de Trabajadores de Banca.

No es ningún secreto del doctor Aris la razón de nuestra potencia; aquí no se amaestran empleados de banca; no se limpian las botas de los banqueros; no hay más dinero que el que procede de las cuotas de los asociados; no hay más política que una: la clasista; no hay santos porque somos laicos; no hay españolistas, porque no hay patriotismo ridículo; no hay tradicionalistas, porque no hay momias egipcias; no hay populistas, porque no hay demagogos. Somos los mismos de siempre. Jugamos limpio. Contra los explotadores y contra sus esbirros, sea cual sea el color de la casaca. Y a seguir luchando, como siempre, conscientes de que la victoria históricamente nos pertenece. Somos más fuertes que antes, tan fuertes, que podemos despreciar solemnemente a todos nuestros enemigos y escupirles este desprecio a la cara de su traición. Y emplazarlos para en su día rendir cuentas, yendo a una liquidación total y definitiva.

LAGO

A la sombra del Poder

El caciquismo de la Derecha Regional

La sedicente organización profesional que en Valencia hace vida parasitaria y en la que, como es sabido, cuenta por afiliados distinguidos algunos «profesionales» accionistas, molestos y desmoralizados por el fracaso estrepitoso ocurrido en una situación en la que tan felices se las prometían, abandonada a su mala suerte por el desprecio de la colectividad bancaria valenciana, ha decidido salir a la palestra de alguna forma, y por conducto de hombres tan fusteros para la clase como los «inclitos» Torres y Monsalve, de triste recuerdo.

Así, y puestos de acuerdo con el Delegado Provincial de Trabajo de esta capital, nuestros «amigos» se dirigieron al Jurado Mixto y so pretexto de que la inspección estaba abandonada y de que sus mentores las empresas infringían las bases de trabajo, solicitaron se concedieran a la Asociación que representaban facultades inspectoras.

El Presidente del Jurado Mixto, al recibir el escrito y no pudiendo reunir el Pleno, dió curso del mismo al Delegado de Trabajo, el cual, sin información previa de aquél ni de los vocales inspectores en propiedad—nada más que 18 en Valencia—ofició al organismo arbitral ordenando propusiera tres parejas, para cuya formación tenemos entendido que incluso dió los nombres

obligando a darse de baja de nuestras organizaciones a nuestros compañeros, ejecutando traslados, suprimiendo quinuenios y admitiendo personal de la calle, mientras en la ídem se mueren de hambre excedentes y cesantes con derechos preferentes recogidos en la base tercera de las vigentes.

Si esto es la dignificación de los empleados de Banca, que venga Dios, o sus ministros de la CEDA en la tierra, y lo vean.

¿Es así cómo Acción Popular «no olvidaba las reivindicaciones de los bancarios? Es éste el aguinaldo prometido por las elecciones del noviembre de los colchones?

¡¡VOTAD A LAS DERECHAS!!
¡VOTAD CONTRA EL MARXISMO!

de los candidatos patronos y obreros, entre los que se encontraban, naturalmente, los nombres de los individuos mencionados y un tal Domínguez, perfectamente Domínguez y desconocido en nuestra organización, pero no de sus compañeros de empresa, que saben los puntos que calza y sus aficiones al comadreo.

El Presidente del Jurado Mixto opuso reparos al atraco legal que se trataba de perpetrar, pero el Delegado de Trabajo, dispuesto a servir a su partido y pasándose por la montera el respeto obligado a una situación legal, de la que debe ser celoso vigilante y cumplidor, consumó el atropello, imponiéndose por sobre el Presidente.

Obviamente exponer aquí las razones de tipo jurídico que demuestran la magnitud del atropello. Ellas han quedado expuestas en el escrito de queja que los vocales del Jurado Mixto han

dirigido al Ministerio de Trabajo. Lo cierto es que el atropello llevado a cabo merece la repulsa más digna de todos los bancarios valencianos, los que estamos convencidos rechazarán enérgicamente las maniobras de los impositores al servicio de lo más negro de la reacción, por lo que tiene de maniobra proselitista que se afana locamente por establecer una base sindical, para intentar lo cual, sin conseguirlo nunca, no vacila en poner en juego los recursos más audaces con plena violación de la ley escrita.

De nada sirvió la visita de los vocales del Jurado Mixto al Delegado del Trabajo que, por cierto, les recibió ostentando en su solapa, con todo descaro, la insignia de la Derecha Regional, violando así con ello la disposición del Ministerio de Gobernación con respecto al uso de insignias y distintivos, dictado ocho días antes.



Estampa del «paraíso» fascista

Nuestros héroes

Es sabido que hay héroes contra su propia voluntad. Por una capacidad de resistencia realmente magnífica. Ahí tenemos el caso del compañero Manuel Del Río, de Benavente. Despedido arbitrariamente del Banco Central, pudo obtener, después de 30 meses de trámite una sentencia favorable, de reintegración a la Empresa. El calvario del expediente famoso fué por nosotros glossado en alguno de nuestros periódicos.

Pues, bien. Cuando ya obra en manos de nuestro compañero la resolución del Ministerio condenando a la Empresa a su readmisión, ésta se resiste a cumplir el fallo y nuestro camarada tiene que exigirlo por la vía de apremio y ante el Juzgado de Primera Instancia correspondiente. En esas condiciones, a la postre, Del Río, había de volver a la Empresa. Y volvió. Pero cual no sería la general sorpresa cuando al segundo día de reanudar el trabajo, el Banco le suspende en el empleo por INEPTITUD para instruirle un expediente.

El atropello salta a la vista. Nuestro contrato de trabajo para la capacitación del personal en el caso de traslado de un negociado a otro, da tres meses. El Banco Central no da más que día y medio, y ello después de treinta meses de inactividad de nuestro camarada, cuya capacidad profesional fué reconocida por la Empresa anteriormente en diferentes documentos.

Con motivo de este atropello incalificable no queremos exceder el tono de nuestra protesta. Conocemos muchos más del mismo Banco y de otros, que oportunamente saldrán a la vindicta pública. Sólo queremos renovar al camarada Del Río la firmeza de nuestra solidaridad y de nuestro aliento, en la seguridad de que la Organización no ha de abandonarle. Y al Banco Central, la expresión de nuestra condenación más rotunda contra cuya actitud, que ya va desbordando todas las previsiones; no le quepa duda que nos alzaremos cuando tácticamente nos convenga a nosotros para hacerle ver que, si antes la Organización fué capaz de destruir sus siniestros propósitos, de nuevo volveremos a cortarle el paso en ese camino de arbitrariedades y atropellos que con tanto «éxito» se ha propuesto andar.

Augusto Gómez ha muerto

Ya en máquina nuestro periódico, llega hasta nosotros la noticia.

El compañero Augusto Gómez Berdejo, Presidente que fué en el último tiempo de la Federación Catalana, se ha suicidado. El comunicado, de un laconismo brutal, nos ha dejado anonadados. Es que no podíamos figurarnos el trágico final que hubo de buscar a su vida, quien, como Gómez, joven, lleno de salud, generoso hasta el romanticismo, con inquietudes de un alto contenido ideal, luchaba con nosotros en la vanguardia de la Organización, desde la Federación Catalana y en nuestro Comité Nacional, por incorporar los bancarios españoles al movimiento emancipador del proletariado.

Pero la noticia, con su realismo trágico, está ahí. Y en la imposibilidad de bucear en lo íntimo de la conciencia de nuestro entrañable camarada, el conocimiento que de su temperamento tenemos, nos lleva al convencimiento de que nuestro buen amigo fué víctima de su propio romanticismo. Un espíritu como el suyo era forzoso que tuviera que resentirse en el seno de una Sociedad tan despreciable como la actual.

Con tal desdichado motivo, nuestra Organización de Banca pierde uno de sus más entusiastas paladines y el movimiento obrero un militante de vanguardia. Al pesar que hoy sienten nuestra Federación Nacional y la Catalana, unimos el nuestro como expresión de hondo sentimiento proletario, por la pérdida del gran compañero, ante cuyo recuerdo vibramos de emoción profundamente.

En torno a la ley sobre el paro obrero

Consideramos conveniente refrescar la memoria de nuestros militantes con las promesas vaticanistas sobre la solución de este pavoroso problema.

Entre la C. E. D. A. y el Partido Radical se entabló, con este motivo, un pugilato de la estupidez. Si aquéllos ofrecían cien millones, éstos, por no ser menos, elevaban la oferta a mil. El paro obrero seguía sirviendo maravillosamente de mingo, y el taco de la política reaccionaria pegando cruelmente sobre las anchas y escuálidas espaldas del proletariado.

La gravedad creciente del paro y las excitaciones incesantes de la Prensa liberal movieron, al fin, la voluntad de los «managers», y en el cuadrilátero de la política acabamos de presenciar un «march» del que los espectadores han salido defraudados, y casi, casi piden que se les devuelva su dinero. El resultado del combate ha sido declarado nulo por el público, pese a la decisión parcial del árbitro. El millón de obreros en paro forzoso seguirán moriendo los codos de hambre, aunque otra cosa nos quieran hacer creer los jóvenes de Acción Popular.

RECORDEMOS.—Se comete una injusticia notoria, a la que tan acostumbrados nos tienen estos elementos de la «justicia social», cuando se afirma que los ministros socialistas no hicieron nada en la cuestión del paro. Sólo el jesuitismo es capaz de mentir con cinismo tan extremo. Porque es bien evidente que el Ministerio de Obras públicas, regentado entonces por Prieto, elevó la consignación para trabajos públicos en más de 200 millones, y un Decreto de Hacienda autorizó a los Ayuntamientos para elevar en una décima la contribución, y con su producto atender el paro local.

Con ser entonces menos agudo el problema, se destinó mayor cantidad que ahora se destina, y mejor aplicada, como luego veremos. Por otra parte, la ley de Términos municipales y las disposiciones sobre laboreo forzoso venían a mitigar el paro en una proporción considerable.

No podemos, ni queremos, justificar el primer bienio, porque sin él no hubiese sido posible el segundo, y las gonzúas de Acción Popular no operarían con el desenfado y la impudicia con que actúan. Pero debemos hacer esta previa afirmación para que las cosas queden en su verdadero lugar.

Y dicho esto, vamos a bosquejar los proyectos de la CEDA:

PROMESAS.—Como banderín de enganche, la CEDA presentó un proyecto en Enero de 1934, cuyas características esenciales eran éstas:

Primero. Seguro de paro.

Segundo. Fondo de crisis.

Tercero. Horas especiales.

Cuarto. Trabajo voluntario.

Para el primero se disponía:

a) Asegurar el 8 por 100 de asalariados, con las cotizaciones al efecto de patronos, Estado y obreros.

b) Consignación del Estado, para ello, de cien millones.

c) El tiempo máximo de duración del subsidio sería de treinta semanas. Para percibirlo de nuevo sería preciso cotizar, inscribirse nuevamente, durante veinticuatro semanas.

d) La cuantía del subsidio se señalaba sobre el 60 por 100 del salario; susceptibles, para los casados, de bonificaciones complementarias hasta llegar al 80 por 100.

Para el segundo (fondo de crisis), se decretaría:

a) Constitución de este fondo, al que aportarían: el Estado, 10 millones; los Ayuntamientos, el 1 por 100 de sus presupuestos, y las Diputaciones y Cabildos, el 21 por 100 de los suyos.

Para el tercero (obras especiales), se apuntaba:

a) La consignación en los presupuestos generales del Estado una cantidad indeterminada.

Y por fin, para el cuarto (trabajo voluntario), se indicaba:

a) Los trabajadores parados que no percibiesen seguro ni hubiesen logrado ocuparse en las obras públicas especiales deberían, para percibir subsidio, ingresar en los «equipos de trabajo voluntario».

b) Los trabajadores acogidos formarían equipos para trabajar en común y en edificios cerrados o en «campamentos» al aire libre; agregándose que, si ello era posible, se les permitiría la marcha a sus hogares una vez terminada la faena.

c) El socorro consistía en la manutención, vestido y viaje de ida y vuelta pagado, y un suplemento. Retribución que, en conjunto, no sería inferior en un 20 por 100 a un salario normal.

He aquí extractado en lo saliente, el proyecto cedista; criminal entre los más criminales. La última parte, la que se refiere al trabajo voluntario, está calcada sobre la reglamentación fascista de los campos de concentración en Alemania y Austria.

Y ahora vamos a examinar la ley probada recientemente, que no difiere esencialmente en los fines: antes se pretendía, con el pretexto del paro, inutilizar políticamente un millón de obreros; ahora, lo que se intenta es someter a todos los parados a los caciques locales, que nutren la CEDA.

En el último número de VOZ BANCARIA hicimos un estudio sobre el proyecto. Ahora no vamos sino a remachar el clavo. Al plantearse de nuevo en el Parlamento esta cuestión, se designa una Ponencia, en la que predominan los elementos de la CEDA y del Partido Radical. Surge un nuevo proyecto, que cada agrupación política mencionada quiere paternizar.

Coincide todo esto con la formación del «nuevo» Gobierno. Uno de los puntos fundamentales de su política consiste en nivelar los presupuestos, para lo cual se designa ministro de Hacienda a Chapaprieta, cuya significación economista es la de cortar los gastos y ajustarlos a los ingresos. Políticamente, la nivelación presupuestaria es un banderín. En la práctica, ya sabemos que los derechos llevan emitidos Obligaciones del Estado por 1.150 millones. Pero queremos señalar bien que una de las consignas del equipo gobernante era la de reducir los gastos para alcanzar la nivelación presupuestaria.

Y aquí viene lo gordo: a sabiendas de que el ministro de Hacienda ha de reajustar los gastos, según criterio más o menos nominal de la CEDA; seguros de que la política financiera ha de inspirarse en tal sentido por declaración categórica ministerial, radicales y cedistas, como vulgares impostores, proponen, unos, mil; otros, dos mil; éstos, tres mil, y aquéllos, cuatro mil millones. Han querido hacer propaganda electoral; pero a la hora de decidir resulta que los cuatro mil millones a que el Sr. Salmón (firmante, por cierto, del primitivo proyecto) «aspiraba» quedan reducidos a 200.

¿Y en qué forma?

108 millones para subvencionar a las Empresas.

70 millones para invertirlos por la Junta de Obras públicas; y

20 millones para construcción de edificios oficiales.

Total: que los 4.000 quedan reducidos a 200; de ellos, 108 van a parar muy ladinamente al bolsillo de los industriales; y los 92 restantes—que son, en realidad, los que han de tener aplicación práctica para dieciocho meses—son puestos indirectamente a disposición de la CEDA para realizar con ellos una política determinada; es decir, a procurar trabajo a los pocos obreros que estén o puedan estar enrolados en sus organizaciones políticas. Para convencerse, basta examinar los organismos que han de llevar la dirección de las obras; y sobre cuyo particular no insistimos por haber sido comentado en el último número de VOZ BANCARIA.

Para dar ocupación al millón de trabajadores en paro forzoso, y a razón de seis pesetas diarias sobre 300 jornadas anuales durante dieciocho meses, serían necesarios 2.700 millones. Con 92 sólo se podrá dar al 3 por 100. No se puede, digna y seriamente, sostener que esa es una solución. Cuando más, lo será para los inconscientes encuadrados en Acción Popular.

Y no se nos diga que no hay dinero. Oímos hace mucho tiempo decir al jefe «visible» de Acción Popular que se sacaría el dinero «de donde lo hubiese». Pero a la hora de la verdad, lo único cierto es que a las Compañías ferroviarias se las regalan donosamente 50 millones, autorizándolas a la vez para aumentar las tarifas—con lo cual se encarecerán los precios—; a los trigueros y Sindicatos católicos se les regalan 200 millones, que importará, como mínimo, la compra de 525.000 toneladas de trigo sobrante a precio de tasa, y que el Estado no sabemos cómo va a colocar; y se presupuesta una serie de gastos militares, que acabarán con los últimos restos de las posibilidades económicas del país.

He aquí en todo lo que ha parado la propaganda vaticanista en torno al paro: nada de «seguro»; menos de «fondo de crisis». Y, por lo que respecta al trabajo voluntario sobre la base de los campos de concentración, es proyecto que no se arrincona y espera mejor oportunidad, si el proletariado no lo echa a rodar, cambiando los tornos y enviando a ellos a todos los feriantes de la cruz.

El paro aumenta en proporciones alarmantes. La vida se encarecerá como resultado de la «revisión» de tarifas ferroviarias. Las industrias de guerra vendrán a restar a las actividades productivas varios miles de millones, que han de enterrarse parasitariamente. Más de 2.000 millones se presupuestan para pago de intereses de Deuda pública y aparato gubernativo-militar, cuya misión ya sabemos en qué consiste. El voluntariado de guerra no será, a la larga, sino un anillo más de nuestra cadena. El millón de parados pronto se convertirá en millón y medio, y cuando intentemos reclamar, se nos contestará adecuadamente.

La justicia social es en esto en lo que consiste. Y si hay alguien que aun lo dude, pronto saldrá del error; porque la CEDA prosigue sinuosamente su plan de tiranizar a la clase obrera, y ya lo habría conseguido de hallar en frente un proletariado dispuesto a defender su dignidad y su existencia política.

Se aproximan días decisivos. Con un pueblo como el español, tan consciente de sus derechos y celoso de sus libertades, el Vaticano no puede hacer perdurar su juego. Y pronto ha de rodar por el suelo todo el plan siniestro del clericalismo, al que hay que fulminar si queremos vivir como trabajadores y como ciudadanos.



Tenemos alrededor de 30.000 trabajadores en los presidios. Muchos son los deberes que la hora actual impone al proletariado; pero el de liberar a esos miles de camaradas que pagan al precio de su libertad el amor, la devoción, el cariño, la fidelidad a la causa de la emancipación social es fundamental.

Nuestra Federación Nacional ha dirigido ya una circular en este sentido; pero queremos insistir sobre la necesidad de que todo el proletariado se ponga en pie y recabe la amnistía de to-

dos los presos y perseguidos por delitos de carácter político-social.

Para los que cayeron para no levantarse más, un recuerdo emocionado. Su memoria está grabada con signos indelebiles en nuestros corazones, y sus nombres bordarán la historia de las luchas por la libertad. El monumento que les debemos se lo alzamos hoy en lo más hondo de nuestra conciencia; mañana se lo levantaremos coronado por el laurel de la victoria de nuestros ideales, que son los suyos; de su conducta, que es la nuestra; de su heroísmo, que debe ser el nuestro, en los lugares más amplios de la nación. Para que las generaciones recuerden cómo otros lucharon por su liberación y cómo el camino por ellos trazado debe continuar jalonando la Historia.

Sin mártires no hay movimiento histórico triunfante. Sin ideales, la lucha carece de sentido.

Los bancarios españoles deben incorporarse a todos los actos en todas las

manifestaciones que tiendan a devolver la libertad a nuestros hermanos.

La amnistía es una cuestión de vida o muerte para la clase obrera. Como siempre sucede, es la vanguardia la que cae en todo movimiento revolucionario. Y la vanguardia suele ser el grueso de los trabajadores sin personalidad política.

Nuestra solidaridad moral, económica y material para con los presos y caídos, y, en consecuencia, para sus familiares, debe ser absoluta y sin regateos. Hay que superarse y llevar un trozo de pan a los hogares deshechos por la represión; hay que dulcificar la dura vida de la prisión; hay que ser sensibles al dolor de los que son carne de nuestra carne, trozos de nuestra propia existencia; hay que exigir que las puertas de los presidios se abran de par en par para los que fecundan la sociedad humana y aceleran el progreso.

Trabajadores de Banca: ¡amnistía!, ¡amnistía!

¡Ni un momento de paz, ni un minuto de reposo, mientras en los presidios se consumen 30.000 hermanos!

En vuestra Prensa, en vuestros mítines, en toda vuestra actividad, gritad, exigid, imponed esta palabra de orden: ¡amnistía!

Impresos Cosmos-Avda. 14 Abril, 39-Valencia

La mayoría de los Bancos han negado el derecho a quinquenio. Otros lo han interpretado a su gusto. Más, no deben olvidar que, al final habrán de pagarlos. Todo se reducirá a que el desembolso haya de ser mayor pues habrá de realizarse de una sola vez por todo el tiempo en que el atropello se vino consumando